

La Comprensión Oral*

Silvina H. Nardi

A través del estudio de la fonología se aprende cómo comprender auditivamente un idioma. Aquí se presentan las claves fonéticas del francés.

Cuando se trata de comprender un mensaje en francés, lengua extranjera, ciertas estrategias de escucha de la lengua materna –en nuestro caso el español– pueden interferir negativamente en el proceso de acceso al sentido. Algunos de estos mecanismos están ligados a características fonológicas a veces diferentes en ambas lenguas.

¿Cómo procede un individuo frente a la cadena sonora para identificar las palabras que ha almacenado en su léxico mental? La *comprensión auditiva* puede analizarse como un proceso “ascendente” que parte de la materia fónica como llave de acceso al léxico y a la reconstrucción del sentido. Dos procesos se ponen en juego en el momento de interpretar un mensaje: la **discriminación** auditiva –la identificación de los fonemas que constituyen las palabras, y la **segmentación**– es decir la identificación de las fronteras entre palabras y la capacidad de reconocer elementos léxicos diferentes dentro de la sucesión continua de sonidos.

El sistema fonológico del francés cuenta actualmente con 13 vocales, contra cinco del español. En el marco de la didáctica de la fonética, se dice que un “no nativo” es un “**sordo fonológico**” que hace pasar los fonemas de la lengua extranjera por una especie de “tamiz”, lo que hace que reconozca sólo aquellos sonidos que se asemejan a los de su lengua materna o, dicho de otro modo, los perciba como los de su lengua materna.

Es el caso de [e] interpretada como [i] (ya que la [e] del francés es mucho más cerrada y más tensa que la del español), “o” abierta interpretada como [a], [o] interpretada como [u], sin mencionar los típicos casos de interferencia entre [y] y [u]. O, en el caso de las consonantes, [s] percibida como [z], [v] como [b] y viceversa, etc.

Los fonemas nunca se realizan de manera aislada sino que se encuentran anclados en estructuras de jerarquía superior, las **silabas**. Estas a su vez están organizadas en unidades más complejas: los “grupos rítmicos” o “grupos de acentuación”, constituidos, en promedio, por tres o cuatro silabas. El francés acentúa la última silaba del grupo rítmico y no la palabra. Dicho de otro modo, las palabras suelen perder su acento individual en provecho de un **acento de grupo**. En español, la acentuación es un elemento pertinente para el reconocimiento de una palabra (término, termino, término; paso, pasó, etcétera), contrariamente a lo que sucede en francés ya que todas las palabras se acentúan en la última silaba. Esto lleva al hispano parlante a asociar la presencia de un acento con la existencia de UNA palabra, e interpreta muchas veces una secuencia de varias silabas correspondientes a más de una palabra como una sola.



Otro fenómeno ligado al de la segmentación es el de la **resilabación**. La división silábica en francés no coincide, a menudo, con el límite entre palabras que evidencia el código escrito. En francés, prácticamente todas las consonantes pronunciadas pueden ser finales de palabra. Pero estas consonantes se redistribuyen en la cadena sonora, constituyendo una silaba con la vocal con la que comienza la palabra siguiente. Este fenómeno de **encadenamiento consonántico** –que existe también en español pero cuya frecuencia es menor que en francés ya que pocas consonantes pueden ser finales de palabra– conduce muchas veces al hispano parlante a asociar una consonante inicial de silaba con el comienzo de una palabra.

Un ejemplo sencillo como “Rentre à midi!” permite ilustrar estos dos fenómenos. En efecto, esta secuencia de tres palabras corresponde a un solo grupo rítmico (una sola palabra fónica) y la estructuración en silabas “ren - tRa - mi - di” muestra cómo las fronteras entre palabras no se corresponden con la división silábica. Lo que ha llevado a algún alumno principiante a preguntar: ¿“Qué significa “Tramidi”?”

El caso tan frecuente en francés de la supresión de la “e” llamada *caduca* suele generar también problemas de comprensión. Esta supresión obedece al respeto del patrón rítmico del francés ya que permite mantener el número promedio de silabas del grupo de acentuación.

La comprensión oral suele ser la competencia más difícil de adquirir para un hispano parlante. Los aspectos fonológicos, rítmicos y prosódicos suelen quedar muchas veces al margen del proceso de enseñanza del idioma. Su inclusión sistemática como parte de los contenidos de aprendizaje ayudaría a modificar estrategias de escucha y a mejorar el rendimiento en materia de comprensión auditiva.

Silvina H. Nardi es Profesora de Fonética Francesa en el I. S. P. Joaquín V. González y dicta el Taller de Fonética Francesa en el CTPCBA.

* Este artículo ha sido objeto de una intervención en el 10º Ciclo Internacional de Enseñanza de Lenguas Extranjeras, 33ª Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, el 2 de mayo de 2007.